

AYUDADA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

AYUDADA

AÑO I.—NÚM. 32

Madrid, 5 de diciembre de 1936

Precio: 15 cts.

Nuevamente nos han bombardeado los aviones extranjeros. En sus anteriores vuelos sobre Madrid causaron 1.936 víctimas inocentes.

Así es como ellos hacen la guerra.

¡LA GUERRA NO SE PERDERA!

La guerra, esta guerra, más que civil, más que militar, se prolonga. Los militantes del pueblo no nos hacemos ilusiones. No nos han de sorprender nuevas y más terribles acometidas. Las aguardamos. Tenemos con que hacerles frente. Tenemos la mina de todas las energías, de todas las victorias. Lo tiene que saber el enemigo. Han de acumular contra nosotros el más imponente aparato bélico que se haya puesto en acción desde la gran guerra, y le hemos de destrozarlo. Se ha de estrellar su vanguardia contra la resistencia de unos. Otros se encargarán de desarticular sus filas, de aniquilar sus efectivos. Se ha dicho y hay que repetirlo: el adversario no tiene retaguardia. Cada acometida es un desgaste irreparable para él. Quienes le proveen no pueden hacerlo indefinidamente. Cada día que pasa es en sí mismo una victoria para las armas del pueblo.

Nosotros tenemos, detrás de las líneas de fuego, las más formidables reservas. Nos asisten, moral y materialmente, las organizaciones obreras y democráticas de todo el mundo. Nos asiste la justicia, la fuerza. El pueblo español en armas, apoyado eficazmente por todos los pueblos libres del mundo, unidos en una solidaridad magnífica, alumbrará a las naciones una nueva era de progreso y de libertad.

Nuestra guerra empezó con una lucha de clases. Luego vino a ser ya guerra civil, nacional. Los burgos se levantaron contra las ciudades. Los facciosos consiguieron dominar sobre pobres villas y lugares desguarnecidos. Impotentes para imponernos su yugo, el enemigo buscó ayuda en las potencias que aspiran a nuestros puertos y nuestras bases como trampolines para sus objetivos imperialistas. Nosotros tuvimos que reconquistar, a marchas forzadas, un tiempo que los Gobiernos no intervencionistas nos habían hecho perder. Nuestra guerra es ya, hoy, una guerra internacional. Podrá ser una guerra larga y terrible. Lo va siendo ya. Vamos ya por el quinto mes de guerra. Sólo por el segundo de victoria. Porque la victoria definitiva ha comenzado con el primer día de resistencia de la capital.

Nadie se descorazone por la persistencia de los ataques del enemigo a nuestras puertas. Nosotros hemos dicho repetidamente a los combatientes: el Socorro Rojo Internacional am-



para vuestros hijos y vuestras mujeres; la retaguardia será digna de vosotros. De igual modo podemos decir a todos: los pueblos libres, las organizaciones obreras y democráticas del mundo amparan nuestros ideales; sus fuerzas son, en grado creciente, nuestras fuerzas. La guerra el destino de muchas generaciones no se puede perder. En ella raciones de hijos del pueblo, de todas las naciones.

La última voluntad del duque de Alba

El labio imbécil, caído;
ojos de lagarto muerto;
la comprobada impotencia
reblandecida, hasta el suelo:
espiritado, mezquino,
triste lombriz en los huesos,
saliva el duque de Alba
su último infame deseo:
"Id al palacio de Liria,
hoy sucia cuadra del pueblo,
id con bombas incendiarias,
con dinamita, con truenos,
con rayos que lo fulminen
y descuajen sus cimientos.
Que lo que no ha de ser mío
prefiero dárselo al fuego."
Duque de Alba, duque de Alba,
en todo mi idioma encuentro
insultos con que clavarte,
palabras que echarte al cuello
como nudos cortedizos
que estrangulaban tu aliento.
No hay lengua para decirte
lo que nunca te dijeron.
Mas lo que yo no te diga
te lo dirá un día el pueblo.
Brazo ejecutivo tiene;
puño tajante de hierro.
Acuérdate, señor duque,
triste gargajo siniestro,
el último que tu casta
escupiera como ejemplo,
como muestra de gusano

ya retepodrido y seco:
la historia de tu familia
la clausuras tú, corriendo,
no los cerrojos dorados
que colgaran tus abuelos
sobre las primeras puertas
que tan noblemente abrieron,
sino los más miserables
cerrojos de tu despecho.
Duque de Alba, duque de Alba,
señorito madrileño,
jamás soñaste un palacio
mejor que el que tú has deshecho,
mejor guardado, más limpio,
más lustroso, más espejo,
más del amor de unas manos
que nunca nada tuvieron.
Las manos que lo guardaban
no lloran de sentimiento;
lloran de rabia, de cólera,
y empuñan, alto, el remedio
que ha de terminar con gentes
como tú, canijo, perro,
mixto de cabrón y mona,
ni de España, ni extranjero,
hijo de ninguna parte,
rodado excremento muerto,
último duque de Alba,
alba triste, sin recuerdo.

RAFAEL ALBERTI.

Madrid, noviembre 1936.

¡ADELANTE, COMBATIENTES!

El Socorro Rojo ampara a tus hijos.



VISADO POR LA CENSURA

LA LEGION DE ASALTO



En nuestras luchas de hoy, el Cuerpo de Asalto ocupa un lugar prominente. Ellos fueron la primera fuerza organizada que hizo frente a la traición de los generales fascistas. En el cuartel de la Montaña, en Vicálvaro, en Alcalá de Henares..., la guarnición de Asalto de Madrid se lanzó contra los sublevados. Tras el Cuerpo de Asalto, el pueblo hizo frente al fascismo y se armó en la Montaña. Después..., en la Sierra, en los frentes de Andalucía, de Extremadura y de Aragón, los guardias de Asalto han seguido dando ejemplos de heroísmo y de sacrificio. Asimismo, en muchos de los lugares dominados por los facciosos desde el primer momento, el Cuerpo de Asalto les hizo frente unido al pueblo.

LA LEGION DE ASALTO

En plena guerra civil, el ministro de la Gobernación, camarada Galarza, dió las órdenes oportunas para organizar, dentro del Cuerpo, una compañía de voluntarios con el nombre de Legión de Asalto. La idea que la gestó fué la de formar una unidad con gente de suma confianza y dispuesta para ir a los lugares de mayor peligro. Esta Legión dependía exclusivamente del ministro de la Gobernación, quien está únicamente facultado para ordenar su movilización.

Repartidos en diez pelotones, doscientos cincuenta hombres forman esta fuerza de choque. Y cada pelotón, con dos escuadras de fusiles ametralladoras y una de granaderos. Al frente de la compañía se puso un hombre enérgico y audaz: el capitán Pedro Peyró Basterrechea.

EN EL FRENTE DE VILLAVERDE-CARABANCHED

En los primeros días del mes de noviembre entró en fuego la Legión de Asalto. Llegaron al frente de Villaverde y pocos días después pasaron a Carabanchel. Allí comenzó la verdadera contienda.

La lucha se presentaba muy dura al amanecer del día 6 de noviembre. El fuego de fusilería era incesante y la artillería enemiga no dejaba de castigar nuestras trincheras. Cuando el enemigo creyó el momento propicio, inició el ataque con doce tanques y la Infantería. En las trincheras de la Legión de Asalto los hombres esperaron a las tropas mercenarias. Los tanques se aproximaron a nuestros parapetos, pero los guardias no habían recibido el orden de retirada, sino, al contrario, de resistencia. Y aguantaron...

Los ametralladores de los tanques disparaban incesantemente sobre los guardadores de Madrid. Y los enormes armatostes de hierro, de acero y de fuego seguían acercándose a ellos. Los guardias de Asalto disparaban..., disparaban..., y los tanques pasaron sobre su trinchera sin que nuestra Legión saliera de ella. El relato parece inverosímil, pero lo han vivido estos hombres de Asalto. ¡Doce tanques atravesaron su trinchera, sin que ellos abandonaran sus posiciones! Los monstruos se colocaron detrás de nuestras avanzadillas, mientras que al otro lado avanzaba la Infantería mora. A ella esperaron los guardias de la Legión. Con sus ametralladoras, con

sus granadas de mano, con sus fusiles, diezmaron por completo al tabor. Quinientos hombres cayeron frente a ellos. Detrás seguía el Tercio extranjero, y más allá, los requetés y los falangistas.

El Tercio pasó a ocupar la primera línea enemiga. Todo el tabor de mercenarios quedaba ya a sus pies... El combate se generalizó entonces. Las granadas lanzadas contra los tanques (que disparaban detrás de la trinchera) no surtían efecto; sin embargo, sus ocupantes se acercaron por segunda vez al parapeto, y en la lucha cuerpo a cuerpo los mercenarios empujaron dentro de los tanques a varios de los guardias y oficiales de la Legión de Asalto.

LOS REQUETES, SALVADORES DE ALMAS...

De aquel pelotón perecieron todos los hombres, a excepción de doce, que fueron internados en la segunda línea de ataque, formada por los requetés. En Carabanchel estuvieron encarcelados dos días. Se les interrogó infructuosamente, y en vista de que nada lograban, les prometieron que si se confesaban salvarían su vida. Los guardias se lo creyeron. Después de la confesión les contestaron que habían salvado el alma, pero no el pellejo. Y aquella tarde, junto a una pared, fueron fusilados de dos en dos los valientes que no se movieron de su trinchera.

Con las últimas horas de la tarde, entre dos luces ya, apuntó el pelotón fascista a los dos últimos guardias. Pero uno de ellos salió corriendo a campo traviesa antes de que afinaran la puntería. Los requetés dispararon sobre él y no hicieron blanco. El guardia corrió y corrió por aquellos campos, y al cabo de dos días se presentó en nuestras filas con el uniforme destruido y en la cara señales de grandes fatigas. Contó a su compañía lo que le había ocurrido, así como el fusilamiento de los detenidos. El también nos lo ha contado a nosotros. Se llama Laureano Bricio Molina.

ASI SE RETIRAN ELLOS DEL CAMPO DE BATALLA

En aquel mismo frente y en otros lugares estratégicos había otros pelotones de la misma compañía de Asalto. De unos a otros se comunicaban por los heroicos enlaces que, arriesgando sus vidas, transmitían las órdenes del mando. Cuando éste dió orden de repliegue, un enlace se encargó de avisar al pelotón que estaba



más lejano. Mientras, en las trincheras grabado el heroísmo de la esperaron a que éstos la cumplimiento de Asalto.

Pero la retirada no se hizo. El Hospital Militar era un objetivo y el tiempo era cada vez más apuro. La Artillería enemiga. La evacuación. Por fin, un sargento se ofreció a dar la orden de retirada personalmente a dar la orden de retirada personalmente; la metralla fascista Y, como el enlace, fué también alcanzado por una bala enemiga, murió.

Comprendiendo el capitán Peyró el peligro que corrían aquellos heridos, se concentró con toda su gente en un tan ordenó el repliegue de sus hombres. Se hizo sin una baja, a excepción de ser vistos por los facciosos para la evacuación de aquella trinchera a la vez sobre ellos arrojaron los proyectiles llegaron los enlaces. No se pudo salir. Y así se hizo. Sus hombres aguantaron la orden de retirada y no se movieron del fuego enemigo, que los diezmaron. En aquel puesto que se les había confiado murieron todos ellos. Los heridos pudieron ser evacuados totalpararon sus fusiles hasta el último momento, y cuando ya no podían moverse hubieran quedado ni un guardia con la bayoneta, en lucha cuerpo a cuerpo, fueron reducidos por los requetés. Aquella era una trinchera de la República, que les había confiado la capital de España.

EL BOMBARDEO DEL HOSPITAL MILITAR

La actuación más saliente de esta compañía está en Carabanchel. En la historia de la defensa de Madrid, los valientes que quedaron, solamente ha

DE LA LEGION DEL TERCIO A LA DE ASALTO

Estos son los hombres que forman la Legión de Asalto. Voluntarios de otras compañías. Hombres decididos a jugarse la vida, porque saben lo que ella vale en estos momentos. En la compañía encontramos a un fugitivo del Tercio extranjero, que se pasó a nuestras filas en Irún llevando un mortero, dos fusiles y una pistola ametralladora. Luchó en Irún contra los que le habían traído a España, pasó luego a Francia y volvió a nosotros más tarde. Como él se evadieron muchos soldados del Tercio y como él luchan en los distintos frentes de España por la libertad de nuestro pueblo. Este soldado de quien hablamos se llama Juan Afienza, y por su heroico comportamiento en el frente de Carabanchel ha sido ascendido a sargento.

VALIENTES ENTRE LOS VALIENTES

Ahora la compañía está reorganizándose. Es la tercera vez que lo hace. Cientos de hombres más han venido a reemplazar a los primeros.

Nuevos alféreces — Isidro García Sierra, Felipe Muñoz Castro y Enrique Chacón Ruiz — se han puesto también voluntariamente al frente de la Legión. Van a continuar una corta pero gloriosa historia. Quizás sea esta Legión el embrión de futuras unidades de Asalto que nos asombren por su bravura y su heroísmo.

En la defensa de Madrid la Legión de Asalto puede ostentar un primer lugar. La gloria de nuestro triunfo, el homenaje del pueblo, alcanzará también a ella. Se lo merece porque es valiente entre los más valientes batallones que defienden Madrid.

Manuel ORETAG.



El capitán Peyró, de la Legión de Asalto

Mensaje a los combatientes

No pretendo animaros. Sé muy bien lo que actualmente es vuestro ánimo, para cometer la pedantería de querer reforzarlo. Tampoco se trata de un consejo. No; mis palabras, más bien, quisieran ser, simplemente, unas palabras en voz baja, dichas directa y humildemente a vuestro corazón, que fueran para vosotros como un testimonio.

Yo sé muy bien que al combatir, en vuestra epopeya, como héroes que sois, como nuevos héroes nuevos hombres (el hombre, si acierta a serlo es siempre heroico) que sois, no necesitáis para arriesgaros de otra motivación que la vuestra propia. Pero quisiera deciros, repito, con palabras calientes, quisiera confirmaros, como testigo presencial que soy, la verdad vuestra.

Y os digo que veo que pensáis en vuestros momentos de descanso, que esa gloria que entrevéis como final de vuestra lucha, es verdad. Hay en los hombres una zona oscura para juzgar sus propios actos, en la que nunca aparecen éstos como absolutamente verdaderos, reales, porque, en general, parecen excesivos, como sueños.

Y ocurre que cuando el hombre es de mentira, no es hombre, se inclina a creer que sus sueños son sueños, que sus verdades son ilusiones, que su glo-

ria no existe y, por tanto, que no merece la pena. Esos hombres, cobardes, huyen de sí mismos, se tienen miedo y nunca se arriesgan, porque el riesgo les parece baldío, inútil, ilusorio. Jamás alcanzarán nada, porque no creen en ellos mismos, porque no creen en el único puro que hay en sus corazones.

Pero hay otros hombres, nuevos, añiados, puros, que, como niños, creen, se creen sus sueños, y resulta entonces que, por creérselos, los hacen verdaderos, los conquistan, los merecen. Por esos hombres, por la esperanza en que esos hombres existen, viven, vivimos los demás, y especialmente los poetas. Por esos hombres, por esos hombres, que sois vosotros, es posible que el mundo se mantenga.

Hoy, miles y miles de ojos, angustiosamente esperanzados, esperan de vosotros que nos hagáis ese sueño verdadero. Porque así como al miedo "los dedos se le hacen huéspedes", a los poetas, a los hombres de corazón, las esperanzas se le hacen carne de su carne, y por ellos sufren y por ellos viven y mueren.

Y por eso, por ese vivir y morir de muchos hombres, de millones de hombres, de millones de hombres que sueñan con vosotros, que soñamos con vuestro triunfo, yo os pido desde aquí, humildemente, en nombre de ellos, que los hagáis vivir, que no defraudéis la pureza que en vuestros fusiles han depositado incontables corazones.

Os lo suffican, como niños, muchos hombres, todos los hombres del mundo. Y aunque sin eso vuestra decisión de vencer estuviese tomada, que sirvan mis palabras, de ruego, en nombre de los hombres, como un motivo más para acrecentar y mantener vuestro heroísmo. Y al mismo tiempo como una señal de testimonio que siempre tendréis para saber que vuestra verdad es verdadera, porque lo espera el mundo con angustia. De testigo para saber que vuestro esfuerzo es conocido, medido, aquilatado.

Porque hoy todo el mundo, todo el universo sabe que no hay más verdad que la vuestra, y que esa, sabréis, con vuestro riesgo, hacerla verdadera.

ARTURO SERRANO PLAJA



Queipo de Llano dice:

«Los bombardeos de mis aviones parece ser que causan víctimas inocentes en la población madrileña. El caso no me inquieta; a quienes debe inquietar es a los canallas rojos, pues si su Gobierno hubiese ordenado ya el abandono de la capital, las cosas se hubiesen arreglado mejor. De la otra manera, nosotros seguiremos echando bombitas sobre Madrid, y la responsabilidad de las desgracias que produzcan debe recaer sobre ese Gobierno terco, que se empeña en no entregarnos ya la capital. Y así hasta que ellos quieran...»

Quando los parlamentarios ingleses regresen a su país convendrá que le cuenten a Mr. Eden, representante juvenil de una diplomacia vieja y envejecida, que los "bravos" generales sublevados contra la República emplean los aviones que Italia y Alemania les proporcionan, gracias al Pacto famoso y vergonzante de la no intervención, en asesinar a mujeres y niños en las calles de Madrid.

RETORNO A LA LUCHA A la memoria de HANS BEIMLER

Hans era un viejo luchador; precedente de la antigua socialdemocracia, ingresó en el Partido en el año 1919; en 1922 fué encarcelado en compañía de Ernesto Toller, y otros dirigentes. En la ilegalidad trabajó durante unos años por el Partido Comunista y más tarde fué nombrado director de la Baviera Baja. En 1932 fué elegido diputado de la Dieta de Baviera, y meses más tarde, diputado comunista al Reichstag. En marzo del 33, los sicarios de Hitler le detuvieron para organizar la lucha ilegal antifascista en Baviera, encarcelándolo en el campo de concentración de Dachau. Allí conoció torturas y humillaciones, pero su ánimo, su temple de luchador, salió indemne, logrando fugarse. En Zurich, donde, circunstancialmente, estableció su residencia, se enteró del encarcelamiento en Munich de su mujer e hijo. A poco de iniciarse la sublevación fascista Hans estaba en Barcelona organizando el Batallón T... Como comisario político estuvo combatiendo en Aragón al frente de su batallón. Sus

camaradas alemanes, perseguidos, como él, por la furia ciega de Hitler, aprendieron, en la lucha diaria con la muerte, a quererlo y admirarlo. Cuando se inició el asedio a nuestra capital Hans no titubeó instante y con sus hombres se trasladó a Madrid. Hoy justamente, al intentar visitar una avanzadilla para conversar con sus hombres, una bala traidora cerró estúpido y rápidamente el paréntesis de su magnífica vida de luchador.

Son las cinco de la tarde. En la sala mirador de un hotelito de las afueras, sobre una tela roja, yace el cuerpo inanimado de Hans. Sus hombres lo rodean en silencio. No lejos las ametralladoras entonan su fría canción de muerte. Sus camaradas no osan hablar; así llevan diez minutos. Lo miran, lo remiran y mueven la cabeza en movimiento de duda, de pesar... Karl, Albert, Fritz... con sus fusiles aún calientes, están allí, no dando crédito a sus ojos. Al fin Franz Kromer, el silencioso, adelanta dos pasos y se dispone a hablar. Todos lo miran con inquietud.

«Camaradas!...—la voz le sale destemplada— ¡camaradas! —repite— Hans, nuestro comisario político, ha muerto. Todos sabéis cómo ha sido: una bala errante, de una manera estrañada, ha hecho carne en el cuerpo de Hans. Miradle. Yo os digo que esto no es posible. ¿Cómo puede ser que toda una vida magnífica de luchador quede sesada de una manera tonta por una bala perdida? La muerte en la guerra es siempre un accidente estúpido, pero esa no es la auténtica muerte. Yo os digo—la voz de Franz se hace por momentos más cálida— que Hans no ha muerto. Está con nosotros. Hans, camaradas, no era su cuerpo. Hans era todo entusiasmo, actividad, energía, M'radle. ¿Es posible que todo eso se haya perdido? No, camaradas, os repito que no. Hans está hoy más que nunca, con nosotros. Su ejemplo, el recuerdo de su magnífica vida, hará surgir en nosotros una energía insospechada, templando aún más nuestro ánimo de luchadores contra el fascismo. Camaradas, todos a la lucha en renovado ardor. De nosotros depende que la memoria de Hans no se pierda. No seamos como esos que sólo los que luchan en la guerra, como los que luchan, el recuerdo de Hans, nos hará apretar los

dientes con odio, combatir fieramente, salvar con heroísmo los momentos más difíciles. Una nueva sangre inundará nuestras venas, un nuevo ardor inflamará nuestros corazones. Y Hans, camaradas, no habrá muerto. Más vivo que nunca nuestro comisario político nos acompañará a todas partes.

Franz Kromer ha terminado su alocución. Un silencio emocionado le sucede. Albert, el barbilampiño, se dirige a Franz.

—Perdona, Kromer, quisiera tener un recuerdo de Franz. ¿Quieres? Franz da un gruñido y vuelve la espalda.

—Yo te he comprendido—dice en tono de disculpa Albert—; todos te hemos comprendido, pero yo quisiera conservar en recuerdo su estrella roja. La gente ríe de mala gana y Franz accede.

Llega el momento irreparable de la despedida. En una taja de fresca madera bajan, hasta el coche, el cuerpo inanimado de Hans. Ya el auto se pierde entre la polvareda. Albert, Franz, Karl, Meyer... después de dirigir una última y lejana mirada furtiva al coche que se aleja retornan a sus puestos de combate. El recuerdo del camarada muerto les hace apretar rabiosamente el fusil. Lejano el tronar de nuestros cañones pone cólera a la tarde.

JUAN JOSÉ MORENO



© Archivos Estatales, cultura.gob.es



Un militante: Francisco Leone

AYUDA
SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Abascal, 20
TELEFONOS
46440-46448-46449

Editado por el Socorro Rojo Internacional (S. E.)

De las cárceles fascistas a las trincheras de la libertad

AQUEL AMANECER...

El día 23 de noviembre, a las ocho de la mañana, el Batallón Garibaldi, de la 12.ª Brigada Internacional, recibió orden de avanzar. Desde el amanecer nuestros camaradas italianos veían la llegada de esa orden. Atrincherados en la posición conquistada el día anterior, aparecían, a la luz vaga del alba, serenos y bien dispuestos, tan sólo impacientes por lanzarse contra el grupo de casas de la Ciudad Universitaria en que se había fortificado el enemigo.

Formaban el Garibaldi hombres enérgicos de expresión, de mirada dura y rostro curtido por el tiempo y los trabajos vencidos. Supervivientes de más de una batalla, obreros, intelectuales, militantes políticos todos ellos, perseguidos del fascismo en su país natal, vienen aquí a continuar la lucha por las libertades humanas.

¡AL ATAQUE!

Los hombres del Garibaldi llenaron los pulmones de aire mañanero y se lanzaron al ataque. Delante marchó la escuadra de bombarderos, encabezada por el camarada Francisco Leone, ayudante del comandante Pacciardi. Les seguían los fusiles, los fusiles-ametralladoras y las ametralladoras. Los bombarderos iniciaron el ataque, colocando bombas por lo bajo del primer edificio, respaldados eficazmente por fusilería y fuego de ametralladoras. El asalto fue breve y terrible. Ante la violencia de nuestras fuerzas, el enemigo se replegó, fortificándose en un grupo posterior de casas, a la izquierda de la línea de fuego.

UNA POSICIÓN MUDA

Hubo una corta pausa en la acción. El Garibaldi ocupó la primera casa. El plan original había sido que el Garibaldi atacara conjuntamente con el Thaelmann, que operaba en su ala izquierda, apoyados ambos por varias unidades de tanques. Las incidencias de la lucha obligaron a distraer al Thaelmann y a los tanques en otras operaciones. El Garibaldi resolvió atacar solo.

La posición actual de los fascistas era ventajosa. Los ocupantes de la primera casa se hallaban directamente bajo un intenso fuego de ametralladoras y fusiles. Era, pues, absolutamente necesario tomar aquella posición, a costa de lo que fuera. Bien localizada, se pidieron refuerzos al comandante. Poco después de mediodía se inició el nuevo avance, en la misma forma que el anterior: los bombarderos, guiados por Leone, delante, arrojaron bombas a la base de la posición enemiga, mientras las ametralladoras

acribillaban persistentemente puertas y ventanas. El enemigo interrumpió el fuego. La primera casa no daba señal de vida. Nuestros hombres avanzaron...

LA "CASA ROJA"

—El eje de la posición faciosa era la "casa roja". Ya habréis oído hablar de la "casa roja". Nosotros fuimos al asalto de ella con la misma táctica empleada en la toma de las otras. Pero el enemigo respondió con un intensísimo fuego de ametralladoras. Por su posición, nos llevaba gran ventaja. No obstante, nadie vaciló en el ataque. Siendo de los primeros, yo fui el primero en caer...

VUESTRA LUCHA ES NUESTRA LUCHA

Francisco Leone es un veterano de la lucha contra el fascismo. Hoy convalece en el antiguo Hospital Obrero, esperando con ansia a que la herida recibida en una pierna le permita volver a la línea de fuego. Ni postrado descansa. Su rostro musculoso, su frente ancha, que se adentra hasta la cima de la cabeza, y su mirada recia y leonina, son el molde de una gran fortaleza interior. Trabajador manual e intelectual, Leone sigue luchando, herido, contra el fascismo.

—Nosotros, como todos los revolucionarios y obreros italianos, sabemos que esta lucha es también nuestra lucha, y la victoria del proletariado español será también la victoria del proletariado italiano.

SEIS AÑOS EN LAS CÁRCELES DEL FASCISMO

En 1916 era ya Leone miembro del Partido Socialista de Italia. Cinco años después ingresaba en el Partido Comunista. Dirigió varios periódicos políticos (*Il Bolscevico*, *La Voce della Gioventù*...). Obligado a emigrar, se fue al Brasil, donde trabajó

como técnico de la construcción, y luego redactor de *A Mañana*, órgano de la Alianza Nacional Libertadora, del movimiento Prestes. Tres veces volvió clandestinamente a Italia, para trabajar por la reconquista de las libertades populares. La última vez fue detenido y encarcelado. Seis años en las cárceles de Mussolini, en Milán, en Roma, Portolongone, Alejandría, Civitavecchia; seis años de martirio, que no han logrado domar su carácter de combatiente ni quebrantar su fe de comunista.

LA CENTURIA GASTONE SOZZI

Al estallar la sublevación militar española Leone se hallaba en París. De allí vino a España como delegado italiano en una Comisión del Socorro Rojo Internacional destinada a estudiar las necesidades de la guerra, a fin de que esta organización pudiera contribuir eficazmente a remediarlas. Cuando los demás delegados se retiraron, Leone se quedó, esperando la llegada de una centuria de italianos emigrados, que venían a luchar junto a sus hermanos de España. No se había formado aún la Brigada Internacional. La centuria italiana, de la que Leone vino a ser comisario político, se unió a la columna Libertad, del P. S. U. de Cataluña, que mandaba el teniente coronel López Tienda. En Cenicientos, en Robledo de Chavela, en El Escorial, en Brunete, en Chapinería, en Piquerinos, los hombres de la centuria

(que lleva el simbólico nombre del comunista italiano Gastone Sozzi, muerto por la Policía política del fascismo) se portaron, siempre en primera línea, con extraordinario valor. López Tienda y su comisario, Virgilio Llanos, elogiaron, con justicia, el heroísmo de estos camaradas italianos, los primeros extranjeros, con el batallón polaco de especialidades, que vinieron a ofrecer sus vidas por la reconquista de las libertades españolas.

UN NOMBRE, UN SÍMBOLO

En el Batallón Garibaldi hay una compañía que lleva el nombre de Gastone Sozzi. La forman parte de los soldados de aquella centuria, que al volver a Cataluña la columna Libertad, se incorporó, bajo el nombre del gran republicano italiano, a la 12.ª Brigada Internacional. La base de las fuerzas internacionales se había ensanchado. Pacciardi es un abogado republicano. La mayoría de los responsables del Batallón son comunistas y socialistas, pero el Garibaldi es todavía la representación de ese Frente Popular italiano que el fascismo no ha logrado matar en el corazón de los amantes de la justicia y del progreso.

—El propio nombre del Batallón—nos dice Leone—da idea del espíritu que anima a sus hombres. La incorporación del recuerdo de Garibaldi a nuestra causa significa, simplemente, el renacimiento de las tradiciones liberales de Italia, de esa Ita-

lia que Mussolini no tiene derecho a representar.

EL PORVENIR ES NUESTRO

Desde su llegada a Madrid, el Garibaldi acudió, con sus camaradas de la 12.ª Brigada Internacional, a las avanzadillas de combate. Sus bajas han sido considerables—más de doscientas solamente en diez días—, pero su moral sigue tan entera como el primer día.

—El enemigo—añade Leone—nos ha ganado la ventaja del armamento, a la sombra del telón de los no intervencionistas. Pero nosotros hemos reconquistado ya ese precioso tiempo perdido. El porvenir es nuestro. La victoria será nuestra. Nosotros seguiremos luchando hasta conseguirla, porque ella representa el comienzo de una nueva época de liberación para todos los pueblos.

Y nos despide con un vigoroso apretón de su mano ancha y musculosa:

—¡Salud, camaradas!

A su lado convalece también el comandante y el comisario del batallón polaco. En otra sala está el comandante Lupardini, herido en la misma acción. Los demás compañeros que se distinguieron en el ataque a la "casa roja" (Leone trata de recordar nombres: los hermanos Marvin, un bombardero de la Gastone Sozzi llamado Baesi, el camarada Tomici, servidor de ametralladoras de la 12.ª Brigada...)

siguen en la línea de fuego o han rendido sus vidas por el bien de la Humanidad. Leone se incorpora y vuelve a darnos su mano franca:

—¡Salud, camaradas!

LINO NOVAS CALVO



En la población alemana de Brema, la Gestapo—policía política de Hitler—ha detenido a numerosos obreros de las canteras navales de la A. G. Weser que estaban haciendo circular una lista de suscripción en favor de los héroes españoles. Dos de ellos fueron fusilados sin proceso, declarándose que habían sido sometidos a la ley marcial.

